

LA LIMA QUE SE FUE

PALABRAS CLAVE: HISTORIA - CIUDADES - POBLACIÓN.

Las ciudades existen no sólo en la geografía sino en el espíritu, escribió alguna vez el maestro Raúl Porras Barrenechea. No le faltaba razón. Quienes pretendan conocer a la otrora Ciudad de los Reyes únicamente a través de sus monumentos históricos o de sus parques principales cometerían un serio error. La Lima de los tiempos de Porras, como la Lima de hoy, palpita en el quehacer cotidiano de sus habitantes, en el desarrollo de sus usos y costumbres, de sus hábitos y modas, de sus ocios y vicios, de sus estilos de vida y reproducción, y también por supuesto en su ostentación y boato, pobrezas y miserias.

Sin duda, la Lima de hoy, tan desigual como contradictoria, ya no reposa en el llamado cuadrilátero de Pizarro ni en los tradicionales barrios que lo rodeaban. Los llamados Conos de la gran capital, algunos de ellos con más población que determinados departamentos y provincias del Perú profundo, son la demostración palpable de cuanto ha cambiado la capital fundada por los conquistadores españoles. Como si se tratase de la venganza de Taulichusco, el último cacique de estos valles, los hombres y mujeres de tierra adentro, con sus idiomas y culturas propias, han recapturado los espacios que estuvieron en manos de los naturales hasta antes del 18 de enero de 1535, fecha de la fundación de la capital.

Por eso, siguiendo la pauta metodológica de Porras, hay dos rutas para encontrar el espíritu de la Lima de nuestros días. El centro y sus barrios aledaños siguen siendo un excelente derrotero. Sus calles, plazas, templos, ambulantes, fiestas criollas y costumbristas (en la iglesia colonial de San Sebastián, se celebran ahora misas en quechua), cantinas, prostíbulos, casas de juego, huachaferías de todo tipo, etcétera, constituyen un excelente material de referencia. Pero, al mismo tiempo, una marcha hacia los Conos es la obligada segunda ruta para darnos con una Lima refundada por las marejadas de provincianos.

En los Conos de la capital bulle hoy una Lima de mil colores y sabores, con todas las hibridaciones habidas y por haber. Y no se trata sólo del cruce racial, se trata ahora de algo mucho más integral: el entrecruzamiento cultural en

un contexto de globalización, donde los ultrarrápidos medios de comunicación de nuestros días hacen también lo suyo. Un ejemplo concreto es el *reggaetón*, un ritmo importado que se ha aclimatado perfectamente en los arenales de Villa El Salvador y en los cerros de Comas y San Juan de Lurigancho, atrapando en su frenesí a miles de miles de jóvenes.

La Lima que se fue tenía sus encantos y defensores. Uno de ellos era precisamente el maestro Porras. Justamente en esta oportunidad, de uno de esos artículos de defensa de la tradicional Lima: *El río, el puente y la alameda*, reproducimos algunos fragmentos. Dicho artículo ha sido tomado del libro "*Pequeña Antología de Lima / El nombre del Perú*", publicado por el diario *El Comercio* en el año 2005. (**Alberto Mosquera Moquillaza**).

